

**CARTA, QUE EL PADRE DIEGO IACINTO DE TEBAR,**  
Reçtor del Nouiciado de la Compañia de IESVS de Madrid escriuio à los  
Padres Reçtores, y demas Superiores de las Casas, y Colegios de la Prouin-  
cia de Toledo, en la muerte del P. Diego del Castillo, Religioso de la mes-  
ma Compañia.

*Pax Christi, &c.*

**L**Vnes siete de Agosto, dia de la octaua de nuestro Padre S. Ignacio, entre las dos, y las tres de la tarde, pasó en este Nouiciado, à mejor vida, como podemos esperar, el Padre Diego del Castillo, professò de tres vòtos de setenta y tres años de edad, y los quarenta y quatro de Compañia; cuyas Religiosas virtudes, y vida exemplar, en que por todos ellos se ha señalado, dificultosamente se podrán ceñir à la breue esfera de vna carta: y por mas que nos tomemos licencia para permitirle à esta algunos mas enfan-ches, siempre será fuerza referir sucintamente, y no por extenso lo mucho que se podrá dezir. Insinuare à V. Reuerencia lo que he visto el tiempo que le he tratado, y lo que he sabido, con vna mediana diligencia, y de personas con quien ha viu- do, de sus Confesores, y Padres, que han gobernado su alma; y de muchas de las cosas pueden atesti- guar los mas de la Prouincia, por auer estado en las ocupac ones que ha tenido, y Colegios donde ha viuado, expuesto el, y sus acciones à los ojos de muchos.

2 Entrò en la Compañia, en este Nouiciado, el año de mil seiscientos y diez y ocho, viuendo con licencia para ser recebido de nuestro Colegio de la Ciudad de Huete, donde, y primero en Vcles, auia estudiado la Gramatica, y donde à estudiarla desde Tarazona su patria le auian embiado sus pa- dres, gente honrada en aquella villa. Allí siendo estudiante singular, fue señalado exemplo de virtud, aplicacion, y modestia a los otros niños, no reparandose jamas en el cosa pueril. y viuendo tan age no de los diuertimientos de aquella edad, que sus Maestros le proponian por exemplo à los demas, exortandoles à que aprendiesen del la grauedad con que andaua, la puntualidad con que à su estu- dio acudia, el recogimiento con que se estaua en su aposento, la frecuencia de Sacramentos, que ya entonces vsaua, y sobre todo, la conocida deu- ocion, que con nuestra Señora tenia, de quien era Congregante, y acuyal magen, que en la Iglesia de nuestro Colegio auia, tan repetidamente visitaua, que muchos ratos le hallauan puesto de rodillas delante de su Altar.

3 Tomòla desde entonces por Madre, y parece auerle debido la vocacion à la Compañia, por que como èl la hauiesse elegido por Oraculo para fa- ber la voluntad de Dios en orden al estado de vida que tomaria; de la comunicacion, que con esta di- uina Señora tuuo, el tiempo que en Huete estudiò, se le forjaron los deseos de ser Religioso, que seruo- rofamente lleuò adelante hasta conseguir ser re- cibido en la Compañia, para donde se sentia con viuor ardor llamar. Afirmo oy persona graue, y de

todo credito que le conocio, y tratò a la fazon, que no solamente a los estudios se le enseñara si, no à nues- tros Hermanos Seminaristas, que en aquel Cole- gio se criaban. era el Padre Castillo norma de virtud, y aplicacion, y que le podian los mas atentos to- mar por espejo, en que compusiesen sus acciones. Tan Religioso era en la vida, aun antes que lo fue- se en la profesion.

4 Eraya de diez y nueue años, quando fue re- cebido en la Compañia, edad bastante para hazer aprecio de lo que es Religion, y espíritu, y aunque èl nunca auia sido niño, començo, y prosiguiò su nouiciado muy como hombre, sobre vn natural constante, que tuuo, y de firmeza, no facilmente vencible, asintò vna resolucion de hazer con per- feccion exacta quanto la vida del nouiciado pide; y para quien sabe bien la perfeccion que pide la vida del nouiciado de la Compañia (cosa sin duda de las mas cabales que se hallan en toda la hermosa gerarquia de las Religiones) no ay para que ponderar, ni encarecer ( cumpliendo con todo perfe- tamente) que nouicio haria el Padre Castillo.

5 En la obediencia, rimbre de la Religion en que auia entrado ninguno auia mas puntual, en la humildad abarido, teniendose, y tratandose por el mas inferior, y procurando que otros le tuuies- sen, para lo qual hablaua mal de si mismo, y las prendas que le parecia tenia menos sobresalientes, las traia puestas frequentemente en publico alarde delante de otros para ser despreciado. Siempre andaua se- diento de los oficios mas baxos del nouiciado, que con diligencia ansiosa pretendia, y en virtud de tanta eficacia muchas vezes los negociaua, an- dando rodando mucho tiempo por las despensas, y cocinas, y cuidando de limpiar los ascos, y orruras de la casa, y nunca mas gozoso, que quando de es- tos empleos conseguia mas. En la oracion siempre era el primero, y puesto ode rodillas parecia inmo- bil dauase a ella quãto le era posible fuera de lashoras señaladas en la distribucion; cuidado, que le acom- pañò todo lo restante de la vida, como despues ve- remos. En la penitencia corporal, à que fue muy aficionado llegaua a exceder con tanta demasia, que era necesario mandarle con aprieto, que la moderasse reduciendola a cierto limite, y siempre aun despues de limitada era mucha, tesson, que ni con las canas, ni con los trabajos tan grandes que tuuo, ni con los achaques que a lo vltimo contraxo le faltò, de que iràn en su lugar aduertidos algunos casos particulares. El rigor, y muchedumbre de los silicios era tal, que le tralan agouiado, y con desigualdad en los ombros, pareciendo vn hombre contrahecho, ò valdado, y a vezes apenas podia andar. En el silencio, y la modestia fue sobre su-

liente, y en la mortificacion interior de afectos, y pasiones, sin dudar fue mucho, porque reconociendo la viveza de su natural, que a los primeros años del ofrecimiento, en la difonancia que le hazian las cosas parecia impetuoso, començo a luchar con el, y se le reparauan ya entonces algunas acciones, y mouimientos exteriores, indicio de la lucha interior, en que consigo mismo lidiaba batalla, que crecio mucho en lo restante de su vida, al passo que la grauedad de las ocasiones crecio, y de que le lleuó triunfos muy gloriosos.

6. No se le hará lisonja alguna en dezir, aunque es alabanza tan grande, que fue el Padre Castillo, dechado de Nouicios de la Compania, pues siendo de notado sus conuincios en grado superior las virtudes, y obseruancias de aquel estado, faltar alguna que le haga menos obsecruante, ningun ay que la deponga, ni se le aya aduertido. Y así solia dezir su Rector, y Maestro de Nouicios el Padre Alonso de Antequera, hablando del: *Madre, ¿sabe lo que es este Nouicio.* Y exclamaua con admiracion: *El Hermano Diego del Ca, il'no Gran cosa, gran cosa!* Así hablaua quien mas le trataua, y conoçia.

7. Mas admiracion es, que en los estudios no dexixese de la vida que en el Nouiciado auia enrablado. Estos los tuuo todos, fuera del tiempo que estauo en el Seminario de Huete; (mucho mejor modelo de Seminaritas, que quando lo parecio Seglar) en nuestro Colegio de Murcia, de cuyos Religiosos procedimientos, viuē muy frescas las memorias entre los que alli le conocieron, y trataron. Fue sobre todo lo demás, admirable vna rara constancia en ser siempre el mismo que auia començo a ser, y las acciones virtuosas que vna vez auia hecho, suponian inmoblemente para jamás dexarla, como que la libre, y espontanea voluntad en començarlas, le induxese vna perpetua obligacion de que para siempre durassen.

8. No obligaua entonces à nuestros Hermanos estudiantes la santa costumbre, que despues acá se ha enrablado, de que rengan la oracion de comunidad; mas como esta la lleuó del Nouiciado el Padre Castillo, jamás la dexó. Y quando los demás tenian la Oracion en sus aposentos, él al primer toque de la campana estava puesto de rodillas en el Coro, ó Capilla, y lo mas ordinario era en el Coro, ó alguna Claraboya, por la asistencia al Santísimo Sacramento, misterio à quien tuuo singular deuotion, y à quien eligió por consuelo de sus aflicciones, y por descanso de sus conuincios, de que se hallan en su vida no pocos indiuiduos. Vno, ó otro reseruar para despues, por estar veitados de otras circunstancias, que edificaran, y adiuuarian quando lle guen.

9. Intraua la enterceza, y ferriedad de su natural con vna caridad amorosa, y apacible con los demás Hermanos estudiantes, y en quanto no se oponia à la Regla, ó à la santa obediencia, ya sabian todos que le hallarian pronto, y él andaua buscando las ocasiones en que aliuuialos del trabajo, y segna a todos seruia, parece que se miraua a sí, como seruo, y criado de todos, socorro de quien participaua hasta los Hermanos coadjutores, à quien con particular gusto seruia, y cuyos oficios solia

suplir, como si para ellos solamente huiera venido a la Religion.

10. Viendo esto los Superiores, se solian valer del para semejantes empleos, como en que hiziese el de Sotoministro, en santa Maria del Monte, junto a donde se retiraron los Padres Maestros, y Hermanos estudiantes del Colegio de Murcia, en tiempo de Verano. Era para admirar la puntualidad, y exactacion con que hazia este oficio, y el cuidado de que no se desperdiciasse nada de lo que tocaua a las oficinas, y de que ellas gozassen de limpieza, y aseo, en todas estaua, y hecho todas las cosas para todos, era la satisfacion de los Superiores, el desquido de los oficiales, el regalo, y consuelo de los Hermanos estudiantes, pareciendoles a todos los del Colegio, que en el Hermano Castillo solo tenian casa, y no lo que auia menester, y podia descansar, y en cada atenciones a la santa obediencia, y pobreza, y exercicio continuo de la humildad, y caridad, que en aquel empleo exercitaua, quedaua el ganancioso en su espiritu, los Superiores satisfechos los Subditos bien acudidos, y con mucho realce el alarde de tantas Religiosas virtudes.

11. Ni por esto le dexauidaua vn solo punto a los exercicios espirituales, antes era esta su primera atencion, y lo demás del tiempo daua al del estudio, ni olvidaua los otros exercicios de mortificacion, y penitencia, las disciplinas en el churo de su aposento, y lugares ocultos que buscava, eran no menos crueles, que frequentes, tanto que era comun dezir en los que las oian, y aduertia otros linages de rigor con que se maltratava, que el Hermano Castillo era vn tirano de si mismo, y enemigo de la naturaleza humana, de que estaua veitado. Al Refitorio salia con disciplina publica indefinible mere los Sabados, y fino era por estar enfermo, nunca a esto faltava. Consignava esta mortificada deuotion a nuestra Señora en reuerencia de quien jamas los Sabados cenaua, y esto le duro lo que la vida, con tal constancia, que pocos dias antes de morir, andauo él cayendo, y con la enfermedad que despues le acabo, no se podia recauar con el oraciosa, ni era posible hazerle tomar ningun Sábado si quiera vn par de huecos, sino es, que exprefamente le ordenasse el Superior lo contrario, y quando se lo ordenaua, replicaua, y hazia con humildad tanta instancia, trayendo razones para que se le permitiese no cenar, mas no siendo oido, y diciendole se gunda vez, entonces obedecia sin mas replica, recibiendo otra nueua mortificacion, porque se via obligado a interrumpir aquella su asientada, y deuora costumbre. Estas disciplinas que en el Refitorio tomava, eran con tanta fuerza, que los comparauan algunos a vna repentina nube de granizo añadiendo, que aquellas espaldas no debia de ser suyas, ó eran formadas de algun marmol, mas ellas mismas desmentian esto, quedando no pocas vezes bañadas en su sangre.

12. Como era tan circunspecto, y obseruante, vno de los Rectores que huuo en el Colegio de Murcia, le eligio por medio para la obseruancia, y circunspeccion de otros. Auia entre los demás algunos en quien era mas facil desmandarse alguna accion menos atenta, ó alguna palabra mas desembar-

baracada de lo que pide la modestia, y atención Religiosa, culpa del genio mas alegre, y natural festivo que tenian. Lo hizo disimulo, pues el Superior les daua por compañero en las ocasiones donde se hallauan los alegres, como en recreaciones, y alas a las Conclusiones generales, o fiestas de las Religiones al Padre Castillo. Y es bien para reparar, qe e no ignorando ellos el por que les daua lo que el dolo, le mirauan con tal estimacion, y el Padre se portaric con tan buen modo, que obviandose con efecto el peligro que se temia, y estando ellos en su presencia con el silencio, y modestia que se deseaba nunca quedauan desgañados, como ellos mismos agora lo deponen, sino antes gustosos con el freno que les auian puesto; y nacia esto, no solo del obsequio, que de su grãde obseruancia tenian, sino de la apacibilidad con que mezclaua a unas acciones mas serias, porque aunque tiraua a rigido su natural, no era pesado en su conuersacion, y modo, antes el trato era suave, y sabia oir, y dezir con gracia y sal las cosas, quando juzgaua conuenir.

13 En otras ocasiones de mas monta le permitian valer del los Superiores, que era en elegirle por acompañado, o instrumento, para poner en razon, o castigar a algunos que auian faltado mas grauentemente, y en tales ocasiones se mostraua fuerte, y muy zeloso; y mayormente si la falta auia sido en desfioro de la Religion, que entonces todo lo demas, como el mismo dezia, podia perdonar. Y esta su eficacia duraua hasta que al sugeto se le diese la debida penitencia, y el huiese reconocido su falta, que esto conseguido, luego entraua el Padre rogando, y intercediendo para que se vñasse con el de blandura, y misericordia, y buscando razones para minorar la falta; si escusarla del todo no se podia. Esto succedio algunas vezes, aun siendo Hermano estudiante, mas despues, quando Sacerdote, y antiguo fueron muchas, y de monta muy graue las que la obediencia le encomendoua iguales funciones, teniendo por retorno este su zelo, despues de padecidas muchas fatigas, y a vezes caminadas muchas leguas, lleno de sobrefaltos, y peñeros, no menos pesadumbres, y amarguras, que el buen Padre procuraua endulzar con la paciencia, y mira en el fin que auia tenido para obrar, que era la obediencia, y credito de la Religion.

14 La qual luego que el Padre Castillo se habia dno, aniendo reconocido el señalado talento que tenia para administrar lo temporal, comencoua a versele en el oficio de Procurador, y el reconocimiento tambien, que a la compania en aquella mas que en ninguna otra ocupacion podia seruir; se dedicoua a ella con vna aplicacion tan rara, y con vnas uerzas tan resueltas, que por ventura todovn siglo no se ha lleuado otro que en aplicacion se le ayaua en el raiado, y seria gran fuerte el auer muchos que le igualen.

15 El primer Colegio que le ruuo por su Procurador, fue el de Cuenca, y auiendo los Superiores reconocido en los aciertos de la Administracion de la hacienda, y en los exemplos tan Religiosos de su proceder, que era para mucho mas que no a quel Colegio, le encargaron los principales de la Prouincia, y así le recitante de su vida, cuido de

esto denunciado, nuestro Colegio de Alcalá, Casa Profesa, y Colegio Imperial de esta Corte. Lo que en cada vno de ellos obro, y los aumentos, que le hizieron ruuo en sus manos, era materia para otro largo tratado, contentareme con dezir algo de el modo con que en esta su perpetua ocupacion se portó, que sin duda el Padre Castillo es digno de ser el modelo, para propuesto a los ojos de todos por vn perfecto, y bien acabado original de Procuradores Religiosos.

16 Para dar, pues, buen cobro al empirico, en que Dios se ponía, no tan facil de enquadernar, como otros que gozan de fuyo mas quietud, con vn espíritu seruioroso, y releuante, que era al que siempre auia hasta entonces anhelado, assento consigo mismo fixamente algunos principios de grande resolution, quando propósitos, y de aliento a admirable quando execuciones. Y quales ay an sido estas, ningun otro de los que le conocieron podrá dexar de conuincellas con vn subido aprecio, algunos las ponderan como affombro, yo las referiré con sinceridad, y vndiendo las solamente por lo que son, y ellas sin mas adorno, que el natural, de que están vestidas, se dexaran mirar.

17 Resoluiose, y hizose a si mismo vna como firmisima obligacion de huir de toda humana comodidad, y que del dinero, y las demas cosas que estuuiessen en su disposicion, solamente auia de vñar para mirar mucho por ellas, y para tratarfemal a si, lo qual no consiguiera, si en su vestido, comida, y alhajas dependiera de otra diferente mano que la suya, siempre a esta la costoso enemiga, y el la eligio como a verdugo fuyo. Por espacio de treinta y cinco años se ocupou en administrar las haciendas, y negocios, sin auerlos interrumpido, desde el año de veinte y siete, en que comencou en el Colegio de Cuenca, hasta este de sesenta y dos en que murio aqui, porque aunque dexó las procuradorias de Colegios estos vltimos años, siempre se valieron del los Superiores para negocios graues del mismo jaez, no menos embaraçosos, y molestos, los viajes hechos, y las leguas andadas por tan largo numero de años, rigurosos tratamientos, con malos dias, y peores noches, temporales asperos, y totes adentes, hambres, y sedes, que passo, no son reducidos a numero, y parece singular providencia de Dios, auerle durado la vida tanto tiempo, a quien tanto la perseguio.

18 La mas regalada prouision en sus jornadas, durante algunas de ellas meses enteros, fue vn poco de pan, y queso, y a este mismo talle era la comida en las posadas; quando tomaua vn par de hañeos era vna grande maravilla, y lo hazia muy rara vez. Que beber en los caminos jamas beuió, sino vna caminando con mozo, y esto fue casi nunca. Jamas reparo en si la mula tenia el passo afrio, y descomodado, y le tuuieron muchas de ellas, tan alreñadas, y descompuestas, que le lleuauan en vn poco de perpetuo tormento. El mismo era el que cuidaba de ellas, leuandante de noche varias vezes a echarlas de comer, y no desguandote el humilde Padre de andar tan continuamente en cauañerizas, y lugares inmundos, en medio entre moços de mulas, y arrieros. Erate mas facil, que a

otros levantarle de noche, porque su cama fue siempre su coga, y pobre manto, que echaua sobre el duro suelo, o sobre el empedrado de los patios, y portales de las ventras, y de los mesones. De las injurias de los tiempos Janus hizo cada año un recuento, caminando de Sol, à Sol, en Julio, y Agosto, como pudiera en los días mas templados de Abril, siempre sin quitafol, ni otro reparo. A guisa de zorra, que así iba seguro de ladrones, que no hallen al camino entonces, porque suponen, que tiene una camina en Caniculares con el rigor del día, y esta misma razon daua para caminar con los temporales mas de flechos de nieues, y agüeros como lo hazia, y quando era necessario en las más rigurosas, y frías noches del invierno. Vna de ellas de grande obcuridad, y alpecega le cogio en vna acierrta soledad, à que lo oreuino vn diuino de nueue años de edad, que en breue le cego el camino, y aun los ojos, y viendole imposibilitado à proseguir, hūto de quedarle al abrigo de la mula, tendida toda la noche de la rienda, y a pesar de tanta confusión, y frio intolerable, gaito la noche toda en oracion, y seruaua los actos de sufrimiento, y conformidad con la voluntad del Señor, por cuya hazienda en lance de tanta afliccion, y riesgo de la vida, se auia puesto.

19 De grande edificacion es, que en el tiempo de sus viages fuera de estas circuntancias de tanta incomodidad, y mortificacion, hazia las mismas penitencias, que quando no caminaba, retirandose à partes ocultas, o en las posadas, o en los campos, à tomar reclusas disciplinas, y no usando de indulgencia alguna con sus ordinarios silicios, que eran los mas fieles compañeros, y amigos apretados del camino. Quando passaua por algunos Colegios, y los Superiores compadecidos de tanta auerdad, le ofrecian alguna cosa de mas sustancia, y regalo que las que el lleuaba, no era posible conseguir del que lo admitiese, por mas ruego, y diligencia que hazian. Y vez huuo, que le embargo vn Superior el regalo de camino, diziendole, no se le daria, sino permitia le echasen si quiera vn poco de carne, hunola de admitir, por no perder jornada, y contrau el mismo despues, que auia sido promouencia especial, porque sino, huuiera perseguido, a causa de que por el parage que aquel día, y los siguientes anduuo, nada hallio que comer, ni aun vn poco de pan.

20 Parecido à este fue el tratamiento, que se hazia en los Colegios comiendo lo menos, y lo peor, siempre de ordinario salia de ellos sin delanyarse, ni lleuaua casi con que. Lo que con más se cacaua, era algun panecillo, y tal vez algun par de manganas. Y llegó à tanto, que reparando el Padre Fernando de Valdès, de buena memoria, siendo su Rector en este noniciado, le dio vna publica penitencia en el Rectorio, por la culpa de traerle tan sin piedad, llamandole inhumano, y imprudente, y cargando la ponderacion, en que no era dueño de su vida, la qual, se quitaría en breue, si no se templaua en el rigor, y traia mas blanda la misma consigo mismo. Oyo la penitencia el Padre Castillo con mucha humildad, y persuadido, à que exceda, pues así el Superior lo juzgaba, se empuendo

por algunos días, mas despues como si naturalmente se huiese olvidado, y buelto se sin reparar à su centro, como que estava violento, saltandole lo penitente, y lo mortificado, boluio al mismo tenor que primero. Succedieron en los caminos varios infortunios, que fuera muy largo contar, y dio pena por las caidas, y aun es presuncion de que la enfermedad de que murio, se le origino de vna muy mala. Nunca hizo caso de estos accidentes, y en llegando à la posada, o Colegio, proseguia en lo que le haze, como si tal cosa no huiera sucedido. Por cierto acafo, se halló el año pasado en un pueblo adraera que venir à Madrid, estando de lecturas distante, y pudiendo, o embiarla a pedir con mediania diligencia tenerla en el pueblo donde se hallaua: discurriendo en el venirse luego era una conueniencia en el negocio a que allí auia ido. Cogio la maleta, y alforjas al ombro, y se vino hasta esa parte. Era el día muy caluroso, y el incendio del Sol de Agosto con el cansancio, y sesenta y dos años de edad en vn sugeto tan trabajado, le derribaron en la cama, donde estauo algunos días pagando de buena gana con la enfermedad, aquel castigo tributo al exceso feruoroso de su mortificacion.

21 Con auer sido esta tan grande, y el modo de portarse en los caminos, el que se ha visto, podemos dudar si fue aun mas admirable el que tubo con su persona, y aposento, las alhajas que adornauan, à los en que viuiu, fueron los papeles de su ocupacion; el Breuiario, y esse muy viejo: libros espirituales los preciosos, y al gunos de Moral, todos muy pocos. Por ventura eran mas en numero las disciplinas, y silicios de que tenia siempre larga prouision, y nunca costosa, vna estampa de papel: y la mas valiente pintura vna vitela de nuestra Señora, à quien tenia delante de los ojos, quando rezaua, oraua, o leia, y con quien muchas vezes al día se caueua, como con su consuelo, y espíritu. No era mas pobre que la suya, la cama del nonicio mas mortificado, y humilde, y aun de essa parece hauer yado lo menos del tiempo, porque el que conita que durmio en el suelo fue mucho, en los quatro años que viuiu en la Compania, y estando fuera de los Colegios, nunca se sabe auer dormido en cama, que para quien tanto tiempo andaua fuera, ya se ve quanto tube el numero de las noches mal passadas. Todas las ricas sillars de aposento se reducian de ordinario à vn taburete con que recibia las visitas que le venian, aunque fueren de algun Grande de España, como solia hacer, y otro asiento rafo para él, del qual se valia solamente quando recibia visita, sino siempre se sentaba al eruiuir, ni para cosa alguna, y esto le duró toda la vida desde que començo a fer Religioso.

22 Bien patente estuuo à los ojos de todos el vestido exterior, que traia, de ordinario raído, y gastado, y con ser tal, era muy bueno, respeto de exterior, cosa que llegó à parecer demasia, y de algunos que se rocaua en indecencia, vna vez que le traia no tan malo (y esto mismo sucedio otras vezes) alcanço à saber que vn Hermano coadjutor andaua en el vestido interior muy desacomodado.

llamóle a parte, y ponia con el en que trocassen, hasta que finalmente consiguió, quedando gozoso por mirarse vestido de anárxos, y como vn Padre de casa lupiése lo que passaua, como niño diciendole, que era indecencia andar vn sacerdote vestido de aquel modo. A que respondió satisfaciendole: *No se fangue V. R. que a los Prelados no les ay que conuenos lastimar.* Y esto nunca se le respondió, a los que compadecidos le decian, que porque se tratava tan mal? No se sabe, que de san numerosas cantidades como por su mano, passaron ya tomado vn marauedi, para vsar del en su persona, ni para cosa alguna, que no tocasse a la bellatigioni, que es triunfo raro en empresa tan dificultosa, y en materia tan ocasionada, porque como el Euanglio dize, q los dineros sō espinas, es muy raro llamado esfuerço de virtud, y insignie fortaleza de brazos, no salir nunca lastimadas tratando con abroxos siempre. En sola vna cosa gastaua en los caminos, que era en dar limosna a todos los pobres que encontrara, para lo qual auia alcanzado licencia de nuestro P. General, para otra cosa alguna ningun respeto le mouia. Hizosele grande auiso vn cierto señor necesitado, y reconociendo el Padre era para pedirle algun socorro, le habló claro diciendole, estuuieste en Señoria entendido, que el dinero de la Religion no era suyo, y que assi a nada que de la Religion no fuesse le diertirria jamás por todo lo criado: oyó aquel señor el defençario, con que se acabó la amistad. Otro Cauallero con quien la Compañia tenia vn embarçole de hazienda, le retiró a parte secreta rogandole no apretasse mucho las diligencias, y púsole cien reales de a ocho en las manos, diciendole, que aquellos eran para guantes, á que el Padre al punto respondió. *Guantes señor no los usamos los de la Compañia, ni mis manos son para esas galas. Y si V. mer. habla de essotros que ya entendi; muy poco dinero son cien reales de a ocho porque le asseguio, que muchos millares de ellos he tenido ami d' sp'ision, con que me pudiera auer acomodado de guantes mucho mas ricos, y costosos. Esto se dixo medio en gracia, y luego cō semblante muy gracioso añadio, se admiraua mucho huiesse tenido auiso para proponerle semejante tratado, con que aquel Cauallero quedó admirado, y corrido, y con mayor estimacion del Padre Castillo.*

23 El qual no tuuo menos entereza, y desbe- go con su proprio padre, y hermanos: Fue rico en vn tiempo su padre, y accidentes de mundo, y de fortuna, le reduxeron a mas necesidad, significo la que padecia al Pare Castillo, para que por algun bñch modo se la socorriese. Respondió con- tante, que era Administrador, y no dueño de la hazienda, que la Religion le auia encomendado; y si cedio, que sabiendo su Padre estaua en Parado, y vno de los nuestros le fue a preguntar por su hijo, y como el de la Compañia le dixesse, que era en Religion, y vn santo: replicó el viejo con tanta en su mismo sentimiento. *No es sino vn Nelson, y vn Diocleciano, pues siendo yo su padre, y auiedo de pedirlo que me presté vn poco de trigo, aunque tan necesitado me yr, no ha auido remedio de hazerlo. Auiso aquel Padre al Padre Prouincial, el qual dio orden, para que el del Padre Castillo, quedasse socorrido: Del*

qual hablando su padre, solia decir: *Vn Inocencio en la Compañia de I. E. S. U. S. que me dicen todos es muy bueno, pero mi poco me ay que sea Inbondad, porque cae Inbondad, y quando viene por acá, sola firme de no darme nada, y de dexarme la casa aturrida a azores. Esos son los que se oian; mas lo que passaua sin oírse, era que quedaua sus hermanos viua, que todo el tiempo que estaua en Tarancón, se veia para salir de aca, y en viendolo solo, romaita que se oian, y na manta de la cama, y hecha adola en el suelo, se quedaua alli toda la noche, sin jamas detenerse, en cumplimiento de la costumbre que tenia de no vsar de cama en estando fuera de los Colegios, y porque no le reparassen esta mortificacion, le vijan que axaua la cama, y a que pareciera que dormido en ella. Si venian sus hermanos a verle a los Colegios, hazia quanto esfuerço era, posible, para que el hospedage le fuesse en figura, y aya vez que entre otras, el Superior no quisiera, y ni hermano suyo dexasse de hospedarle en casa, quedando frustradas las diligencias del Padre Castillo, se leuanto el dia siguiente muy de mañana, y el mismo lleuó la caualadura que su hermano auia traído, y la assió a la noria, para que el huésped no coniesse de valde el pan.*

24 Pero la compasion, que no tuuo consigo mismo, ni con la carne, y sangre, la passó a sus hermanos en la Religion, de que se podia dezir mucho. Si quando caminaua encontrara a alguno de la compañia, se conuertia todo en agasajos, y tratandose a si tan mal, para ellos todo le parecia poco, buscavales la comida, y les preuenia las camas, y si auian menester dinero se le daua. A vno cuyas faltas auia ayudad a corregir, y paró en mal después, encontro en vn divertimento no de mucha edificacion, sintiolo el Padre Castillo, aunque calló, combidolo a conier; torcióle el otro el rostro, sin admitir, antes hablo mal de él, mas ya que huvo de su merte, no pudo de su caridad, el moco que auia lleuado a aquel sugeto a la recreacion se le fue con la nuia dexandole a pie, y sintener como bohierte, supolo el Padre Castillo, que sin mas dilacion le buscó, en que se fuesse gastando en ello toda vna tarde, quedando corrido de tanto amor, el que se auia mostrado tan desamorado, y vençaduro. Poco después salio de la Religion, y viue miserable, y castigado de la mano de Dios, como otros muchos, que saliendo de ella, se han buerto sus espaldas. Al Padre Castillo, bastaua bastar con habito de la Compañia para tratarlos como a Angeles. Quando viuo en el Colegio de Alcala, hazia particular estudio para saber las necesidades, que tenian los Hermanos estudiantes, y como vna amorosa madre cuidana de que todos se remediasen, y assi decian del, que hazia en el Colegio oficio, no solamente de ama, sino de alba, porque al mismo tiempo estaua todo en todas partes, y a todas las viuificaua, participado de esta como miserosa influencia, el cozieroen su oficina, el portero en su ocupació, el achacoso en su docencia, el estudianto en su necesidad, el Superior en su cuidado. Y finalmente a todos atendia, y de todos cuidaua, como si cada vno de por si fuera todo el empleo de su ocupacion; con quien se enten-

67  
110  
dia mas principalmente, era con los hermanos ro-  
peros, examinandoles para que le dixessen, que  
hermanos estudiantes necesitauan de un sueldo  
o para su limpieza, y en sabiendolo, luego se uia  
a su remedio.

25. Fue muy atento, a que no se desperdicias-  
nada, pero mas inclinado a la liberalidad, que a  
escasez, y así las prouisiones siempre las hacia  
abundantes, y de lo mejor. Con quien jamas hizo  
reparo en gastar, fue con los enfermos, acordando  
se que este auia sido el espíritu de nuestro Padre  
San Ignacio, y huuo ocasiones de bico, colas,  
medicinas, aplicadas sin esperanças de que apro-  
chassen, pero no obitante esto, entonces gustoso,  
derramaua el dinero, diciendo, que muchos mas  
costosos reditos se deben al censo de la santa Mis-  
ericordia (a caridad), que uitaualos muchas vezes  
en reconociendo que gustauan de alguna cosa, se-  
go la procuraua, y el mismo la traia. Siempre que le  
era permitido les hazia las camas, y a vn Padrapo-  
ciano, y achacoso, que necesitaua para el dornido  
que le abrigallen los pies con los dobles de espa-  
nilla, y el no podia hazerlo por estar impedido,  
acudió el Padre Castillo, todo el tiempo que uiuio  
en aquel Colegio, sin faltar dia, dexando a la hora  
sentada, qualquier otra ocupacion, por hazer al-  
achacoso, a aquel tã piadoso agasijio. Viedo estos in-  
uicernos passados, que los Hermanos nouicios traia  
las manos maltratadas con los jabanes, hizo  
muchas diligencias para saber como se curarian, y  
el mismo dispuso, y acomodo los medicamentos  
informandole con mucho cuidado de si iban me-  
jorando. Y es muy para ponderar, que ninguno de  
los Hermanos tenia tantas labañones como el,  
trayendo las manos inchadas, y que tal vez no po-  
dia usar de ellas, y jamas admitio remedio alguno,  
antes las traia descubiertas al ayre, con perpetuo,  
y grave dolor.

26. Dónde campeò mucho esta caridad con sus  
Hermanos, y descollò mas vino su ardor, fue el  
año de quarenta y ocho, en que se encendió de  
crúel pestilencia la Ciudad de Murcia. Dedicó-  
se con el fervor que sabe los nuestros, al seruicio  
de los apestados, y como al contagio se siguió  
necesidad, dispusieron los Superiores vn focorro  
de hasta mil ducados, y eligieron al Padre Castillo  
para que lo lleuasse, gustosissima obediencia par-  
te. Era a la façon lo mas ardiente del estio, y se dis-  
paraua el mal a muchos lugares del Reyno de Mur-  
cia, de quien todos huian, pues acercarse a el, era  
irse por su pie a la muerte, pidieronle los superio-  
res llegasse con el focorro hasta Albacete, distante  
de la ciudad veinte y dos leguas, y que para que  
pasalla a ella desde allí se buscara discreto nia-  
no. Partió sin alguna tardança, y reconociendo  
la modestia de los Superiores en auerle encomen-  
dado con aquel limite su legacia, y que por otra parte  
no le auian dicho expresamente, que no llegas-  
se mas allá de Albacete, con vn intrépido fervor  
llegó hasta Molina, dos leguas de Murcia, lugar  
que ardia ya como la ciudad misma, y huuiera pas-  
sado a esta, si el Padre Miguel de Esparça, Rector  
de aquel Colegio lo huuiera permitido, sólo hasta  
allí, y con lágrimas en los ojos, que todos derramauan

mas en se boluio el Padre Rector a Murcia muy  
agradecido al focorro, y el Padre Castillo, a Ma-  
drid muy lastimado de ver tantos estragos, y de  
quien no huuiere permitido quedarse, a incre-  
tar su ardiente, y ser uoroso de ser.

27. Deseos, entre otras le sucedieron en este  
viage, y dignas de memoria. La vna fue, que  
quiere (quando ya boluia) llegado vna noche a  
la cañada de vna pobre gente, que uiuia en el campo  
labiallo llena de vna lastimosa afliccion, no tanto  
por el contagio, que aun allí no auia picado, quan-  
to por vna mortal hambre que padecian, impossi-  
bilizado a satisfacerla. Porque a donde buscarian  
que comer, dezian ellos, estando cerrados los pue-  
ros por todas partes, arrojandolos con estragos a  
todos los lugares, y si se arreuiara a salir, danán en  
la llanura de la peste, por cuitar el frio de la hambre.  
Entonces fue el padre, y sin reparar en el castigo  
con el alma llegado, despues de auer caminado  
vna enteros, y de tã riguroso calor, ni en la mucha  
deccuidad q lleuaua, porq la esperança de cenar el  
le tenia librada en lo q auia de hallar en el cortio,  
se apartó del, sin mas esperar, y a bié noche vagá-  
do de vna en otra parte por aquellos campos, pe-  
dia a nuestro Señor le ofreciese medios para lo-  
correr a aquellos infelices. Muy a deshora de la  
noche descubrió vna lumbre, y encaminandose a  
ella, se topó con vnos pastores, a quien dixo el fin  
con que los auia buscado, y ofrecio quanto quise-  
sen, porque focorriessen aquella necesidad. Ay-  
cancó de ellos alguna cantidad de harina, y ayu-  
dando el mismo a los pastores, la hizieron tortas,  
que en su misma lumbre cocidas, boluio con ellas  
a la pobre gente, y auendofelas dado, con lo de-  
mas que pudo, del poco dinero que para boluer  
auia referuado, se despido de ellos muy gozoso de  
auerlos focorrido, aunque por otra parte congo-  
xado, por no poder remediar del todo a quel aprie-  
to, y dezia despues, que aunque no fuesse mas, que  
por este suceso, daria por bien empleado aquel  
viage.

28. En tantos como anduuo, jamas dio en man-  
dos de ladrones, y es esto mas reparable al passo  
que ellos le buscaron, porque vnos Gitanos sabie-  
do era el Procurador, y que iolla caminar con dine-  
rallo siguieron, y espieron muchas vezes, siempre  
contra el logro de sus malos intentos. Prouidencia  
que podemos atribuir a la turela de su santo An-  
gel, a quien fue muy deuoto, y a quien perpetua-  
mente se encomendaua, imaginandole a su lado  
como compañero inseparable, y hablando frecue-  
tamente con el, como si le viera. En este viage  
pues, y es el segundo suceso bien raro, y digno de  
saberse, quando iba con los mil ducados, le faltó  
vna quadrilla de vandoleros, golpe terrible en  
aquella ocasion, mas que en alguna otra, porque al  
verlos se imaginó perdido, y irremediablemente  
frustrado el aliuio de sus hermanos. Bien diera el la  
vida, con que en precio de ella, llegaran los dineros  
a Murcia. Reconocieron los saltadores su  
turbacion, y le reconocieron por de la Compania,  
y así le preguntaron, si por ventura lleuaua alguna  
focorro para aquellos santos de su Religion, que  
sin reparar en sus vidas, mirauan tanto por las de  
los

los apesados, y como el Padre mas alentado respondiesse, que era verdad llevar consigo vn racionable hombre para los mismos que ellos dezian, y a quien apedillan santos. Pues Padre lo dize- ron los vandoletos, este sin miedo, que dinero ni escasez, ni le buscamos, ni le queremos, antes para que otros menos piadosos no se lo quitan, le feruiremos de comboy hasta que no ay a riesgo, asi lo hizieron caminando juntos algunas leguas, el zelo del Padre no perdiendo la buena ocasion, auendoles ganado la voluntad con su Religiosa, y amable conuercacion, llego a hablarles en la ob- rina, y perdicion de sus costumbres, en los delitos humanos, y diuinos, con que traian jugadas las vi- das de alma, y cuerpo, vezino este al lazo de vn cor- del, y sus almas en las gargantas del infierno, para toda la eternidad. Y que por lo tocante a los deli- tos passados, el se preferia a alcanzarles perdono, y al Capitan vna gineta, para que lo fusse en Capa- lina. Ni fue en vano tan suauical, y buen sermón, consiguiendo todo lo que intento. Reduxo se con el Capitan el primero, a quien siguieron los demas, que eran quatro, confesolos a todos muy de espacio, y llegado que fue a Madrid, les cumplió lo que les auia ofrecido. Perdonolos su Magestad diligencias del buca Padre, y a intercesiones que buico, que no le fue dificultoso, afsi por la estimacion que hazian de su persona, como porque en aquella ocasion fueron muchos los agradecimientos que le dieron grandes personas, en particular el señor Presidente de Castilla, que le abraço, y tra- to con palabras de mucho amor. Al Capitan die- ron conduta, y todos cinco se trasladaron a la cá- pana, renunciando aquella vida que tiene por profesión de garratos, y maldades.

29 Acompañaua Dios sus passos, como eran tan santificados, ni será temeridad dezir, y creer lo que poco ha quedo insinuado, de que su santo Angel Cuidodio con especial prouidencia le guar- daua, y acompañaua en sus caminos, quitandole de delante los riesgos, y facandole de los en que se hallaua. No parece humano lo que le succedio, y e- do a Motril, a vn negocio del Colegio Imperial. Era de noche, y con la mucha oscuridad perdió el camino, sin saber por donde iba, ni tuuo mas remedio que dexar a la mula a sus aventuras. Solamente reparaua el Padre, en que era muy aspero, que se parage, y lleno de quebradas, y aumentaua su os- curidad, y la confusion, porque ni voces de paxos, ni de animales auia oido en toda la noche, quando a mas de la mitad de ella, se le pusieron vnos hombres delante, preguntandole, que quera, le auia llevado alli, y que no debia de saber por donde se hallaua, porque aun los pajaros, dixo vn de ellos, llegan aqui con dificultad, y a persona de ma- mana, es poco menos que imposible el llegar. Repre- pondo el Padre, que la mula le auia traído, y no le sabia dezir otra cosa, que por amor de Dios se encañassen, pues serian practicos en aquella sierra. Tomó vno de la rienda la mula, y se puso lo- faco al camino, y le informo por donde auia de por- marle, para el lugar adonde iba, y luego despidiendose con mucha correchia se quitó de delante. Rese- fonas humanas pudieron ser aquellas, mas tan

bien lo podemos dudar. En montañas donde las almas llegan a dificultosamente, y hombres casi como posibilidad, que nazian alii retos, y despues de la noche, tan agallajadores, y cortejanos? Y poner al Padre con su mula tan facilmente en el camino, y de lo tan aspero, y interior de aquellos riscos, mucho es para fusello casual, y humano, pas- se de qualquiera manera, por vna prouidencia no osea. Habiendo con que Dios le asista en sus peligros.

30 Otro sermón de mayor importancia, y en ma- terias mas arreligadas, en que con no menor aser- ter de el uero a Dios de su parte. La mucha variedad de riesgos, y diuersidad tan grande de personas con quien trató, le ocasionaron no pocos láces, en que huuo menester bien el caudal rico de mortifica- cion, y sufrimiento que auia adquirido. Algunos mas de los que seruian en los Colegios, en que a si fue ser mucho el interes, y arrojio, y la in- teligencia aun en sus mismas quantas mucho me- nos que su malicia, se atreueron a descomponer se- co, y hablando con desconfianza palabras inju- riosas. Estaua siempre con reflexa de no responder a semejante gente, y afsi despues de auerlos oido, les respondia solamente. *Esso no es del caso, vamos a nuestra cuenta.* Dezia el, q las sin razones de hom- bres semejantes, no se han de fatisfacer con la ra- zon, porque ni la tienen, ni la admiren, sino consi- lencio, y modestia que suele componerlos. Ni era falta de valor el callar, porque supo bien hablar con mucho a los que mas entendidos, y descolla- dos se le oponian, en materias que juzgava debia responder: y sin acatar respetos humanos, aunque aduirti esse que se ponía a riesgo de quedar mal tra- tado, como muchas vezes succedio, dezia: *fu sentir con Religioso desembraço.* Pues, que, si asien- taua para consigo mismo, que aquello era hazer el negocio de Dios, y de la Religion. Metiase, como dicen, por picas, aunque en ellas se huuiese de en- sangrentar, y podia bien tener este aliento, no sola- mente por su mucho zelo, sino por no tener por que temer a nadie, pues a la verdad, sus costum- bres, y intercesiones, y aquella auerua, y regular obser- uancia, y modo de viuir tan asistado, con vna inde- pendencia de toda criatura, eran muy para assegu- rarlo vn glorioso desuello. En hazer, y dezir lo que conuenia, con vna fama, y animosa libertad. Fueró muchas las ocasiones de que su pro- pio zelo le facó lastimado, que no ay para q referir- las aqui, por ser casi todas del linage mismo, por que vna sola podrá seruir por las demas: y no tie- ne inconueniente el dezillo, ni podrá quexarte el que de la ocasion, auiendo poco despues que su- cedió, si se llamado al Tribunal diuino, con le ay- dado cuenta de su desman. Fue cierto por ser de- lictos, de obligaciones, y de prendas, y con- uenido no dignidad, y que se auia preciado de muy honra de la Compania. Destemple vn leue acci- dente, y no justificado, que a su parecer le auia cau- sado el Padre Castillo, mirando por el credito, y honra de la Religion. Dexose posseder de su furia, y encontrando con el Padre vn dia, descargó contra el vn toruellino arrebarado de injurias era uisitas, moreandole de faltas personales, indig- nas de vn hombre de garrado, quanto mas de quie

770

era tan Religioso y amado, que era digno de que  
 su Religión se hiciese despedida. Hallóse el po-  
 bre Padre en esta tuberclesta: tan repentinamen-  
 te, que el auer estado sobre sí, es gá puda de una  
 insignie mortificación, y mas en el natural sin vi-  
 uo. Acudió al punto de el corazón a Dios, y repiti-  
 mo la lengua que quería satis fazer de lo que se  
 tenía a tan graues, y sensible exortación en lo que se  
 pudo sobre quien ay menos dominio. Alentados  
 de agua el vino sentimiento, y aminorando se le  
 uerno en abundancia por el rostro, y batiendo por  
 su inocencia las lagrimas, mucho mas mortificas,  
 que todas sus palabras pudieran, y con yn oratio-  
 do silencio, y maravilloso modestia, boluendo las  
 espaldas, se quitó de delante de aquel hombre de-  
 fatigado. Suceso que tubo callado ni suso tiempo,  
 hasta que durandole aun la llaga que le auia abra-  
 da, se consoló con vn superior confessor, y fuyó el  
 qual referia, que aun quando a él se le coltraba, se  
 le renouaua el dolor tanto, que las lagrimas se le  
 asomaban a los ojos. Quien conoçio de vn tribu-  
 nal del Padre Diego del Castillo, de vn vicio tan  
 ordinaria, y de suyo colérico, fuera es qd no ha-  
 ga mucho aprecio de este tan grande sufrimiento.  
 32. El que tubo conigo mismo, sus bicnuras, y  
 le otorgo nuestro Señor ocasiones en que tener-  
 le que de lo graua con grande provecho de su es-  
 piritu, lamas se quexo de cosa que le fahasse; todo  
 lo que le era callado, y obrado, y que nada se le debia.  
 Hízieronle por desquido muchas faltas en la comi-  
 da, cama, y vestido, y en los mismos que se le ha-  
 zian, pagaua con tanto diles de alguna comodidad  
 en la misma materia. Quoto vn Hermano vn dia  
 la ropa de la cama, para acomodarla mejor; y el co-  
 modalla, fue olvidada, y dexarle solamente vna  
 mania muy vieja, en vn tiempo que andaua muy  
 achacoso, en medio del Inuerno, y su viueda entõ  
 ces vn ayo sencillo en baxo muy humedo, y frio, y  
 pago de aquella manera muchos dias, sin hablar pu-  
 labra, hasta qd acaso reconocido el desquido por el  
 Hermano, se lleuó la ropa. Reparo el Padre, que  
 en aquellos mismos dias, al proprio Hermano se  
 auian lleuado vna camisa toda destreçada, y con  
 autoridad se renia sobre él, le mado que no se que-  
 sisse sino vna saya razonable, que aquella se ha-  
 se auia cabido; y es de aueruir, que la fahada  
 y presente no huuo camisa para el Padre, con que  
 estubo tres sin quitarle la que tenia puesta, siendo  
 le de especial gusto padecer doblado; por qd  
 nielle con aliuio quien le desquidado con el.

33. Si alguna cosa del vestido, o calçado por no  
 assentarle bien le molestaua, passaua a sí sin poder  
 leremedio; aunque el dolor fuesse intenso, y de  
 muchos dias. Horror, y deuocion ponelo que se  
 se en esta materia siendo añosha. Procurado de  
 Nouiciado, caso en alguna manera se sentia en  
 tan celebrado de los cordeles que N. P. S. Fr. Xa-  
 uier, tan apretadamente se diño. Padre  
 Padre Castillo vnas medias de cordelero muy  
 grosiero, vna de ellas falló con vn estroño en  
 y desigual, lo por tan bronca; y dura, que se  
 poco, se le fue assentando hasta que se le entro por  
 la viua carne; y como el andar en sus negocios era  
 mucho, cada dia se le curaua, y molestaua mas; y

parado, o que nunca se la quitó de sí, que comen-  
 çó a congoxarse, o que con enuidade se le boluía a  
 honer en la misma piedra; por que el estrago que  
 iba haziendo siempre era en la misma parte de la ma-  
 lesta, y dolor de la media, y el silencio, y mortifica-  
 ción del Padre; andauan igualmente; y todo ornu-  
 llo que pué el hanceal habia palabrado en budo ornu-  
 llo, y los costura penetró hasta que le llego a los  
 abrigos, pñandole totalmente de poder mouer-  
 su llaga, o de la cama; en la qual estubo mucho  
 tiempo, y se fue poco que se fahase, así porque la  
 indria era muy grande, y honda, como porque se  
 papa dar neruio. La media se lleuó por orden del  
 Superior, y parte publica, donde fueron llanidos  
 para que se viesen los Hermanos mortificados, y  
 amigos fueron tambien, quedando admirado de  
 esta podre, y sangre corrompida, y se ca, y bolu-  
 do a bñandose con la liecion de mortificacón  
 tan abundante. Riferonle despues estas demasias  
 que por que se auia dexado estar así? A que res-  
 pondió: No ay que hazer caso de cosas pocas.

34. Nada le parecia mucho, para su mortifica-  
 ción, ni que le era de pesadumbre, y sentimiento,  
 como ni que le era regalo, o aliuio. Saltas en  
 la comida no las vna, aunque se las passasen en la  
 media, postres de dulces, aunque estubo enfermo  
 no los admittia, y despues de muerto se le tallaron  
 algunos pocos escondidos, entró vnos papeles,  
 que los dias antes el Enfermero le auia lleuado, y  
 él con disimulo auia dexado de comer. Ofrecien-  
 dole vnos viscochos, quando actualment estaua  
 malo, dixo que aquella fruta era para a hombres más  
 graue, que no él, y para estomagos mas honrados  
 que el suyo, al qualie baltauan vnas azelirnas, o  
 cosa semejante. Lamas aduirtio otra bebida, que  
 agria; y quando estubo enfermo, algun poco de vi-  
 no, por orden de los Medicos, y Superiores, tan po-  
 co, que era casi nada, y en baltando de algo mejor,  
 luego se dexaua totalmente. Si vn tiempo de vera-  
 no en alguna casa conoçida, o bñandole de verle  
 muy alagado, le conuiniua con alguna bebida  
 fresca, y fría, y mudaua de conuertacion, y si le  
 bñandole se iba. Y si el conuie que le hazian era  
 de el de la te; y auiendo con agrado cimiento re-  
 sistent, y la vez, le instauan en que to auia de tomar,  
 estubo a la puerta a fuerza, como si le huuieran pe-  
 gado de negro. Y no por esto se desdificaua de que  
 otros lo romassen, antes solia aconsejarle a los  
 achacosos, porque dezia que tenian necesidad, y  
 de el, y que aquella bebida era para a hombres  
 tan baltos como él, juntando con estas respuestas  
 tan vnificacón con tanta humildad. Añe-  
 ño el por su mucha Religión, y grande Señor  
 de la Corte, y le pidió qualis se le fahase Confessor,  
 que él sin mas tardança respondió. *Elija V. Exo. de  
 que no hay para tan altas cosas, y solo puede ser pa-  
 ra gente de escalera a baxo.* Andando tantos años  
 en su vida en tantos negocios, y calles tan distan-  
 tes, muchas vezes achacoso, y muy cansado, y no  
 podía con calentura, siendo tantas las ocasiones  
 que se le auer para valerle por vn rato de vn co-  
 che, y mas el Padre Castillo que tenia amigos que  
 se hazian instancia, jamas tal cosa se pudo del re-  
 catar. Porque tan honrada callada (si se le dezia) es



para la gente grave, y de importancia, no para la de poca nobleza como yo: Elegia el humilde, y discreto Padre, en vez de los cavallos, y coches de otros, tener por su carroca el, al tanto nombre del Señor, que con otra mayor ligereza le lleuava.

35. Señalole estos meses passados Ni. P. Nuncio General por Rector del Colegio de Huicquil, era muy por admirar la eloquencia con que se puso a probar, que aquello no conuenia, ni podia ser por las prendas tan inferiores que el tenia, ni aumentando su humildad muchos caminos para salir faltas en su persona, y inconuenientes para el Rector de aquel Colegio. Fue la eficacia tal, que le hicieron de admitir los Superiores, quedando muy edificados de oír de su voca tantos desprecios contra si. Algunos fueron de parecer, que se le diese la Profesion de quatro votos, a tener en sus muchos trabajos, y eminencia en las prendas de Procurador. Mas hablarle de esto, era darle un gran pesadumbre, y de esta platica, no solamente no se le oyó jamás ablar, pero ni admitir a otros que le querian tratar de ella.

36. Al talde de esta su humildad, y en grado inferior fue en el Padre Castillo la verdad, y puntualidad de su serato. Materia para llenar copiosas hojas, en exemplares infinitos, que tan largo curso de años nos ofrece, y se omiten por la breuedad. Ingenuamente dixo a su Confessor algunas vezes, que en su vida, graue, ni leuemente se acordaua auer faltado a la lifura, ni ofendido en materia de marauedis a nadie aduertidamente. Mas es, que nunca faltó a su palabra en los plaços que señalaua para pagar las deudas, o boluer el dinero prestado. Grangeole esta puntualidad, tan grãde credito en Madrid, que era dueño suya mas escrituras, o prendas que su palabra, de los mercaderes, y hombres de negocios, y así de todo el dinero que queria. Como tambien la verdad, y modo Religioso de tratar, le grangó muy superior estima en los ministros de los Consejos, y personages de alta gerarquia, que le admirauan por su verdad, y le respetauan por su virtud. Fiole vna señora principal vna excelsua suma, y auiendo muerto sin declarar, ni auer papel alguno, acadió luego el Padre Castillo a sus herederos que nada sabian con la quanta ta echa desde el dia que se hizo cargo de la heredad, y todo el dinero que a ella pertenecia, y no se quiso tomar, ni vn maruedi de muchos, que era agrado de cien mil. Ofendia se, de q̄ auia en gracia padeciese injuria la verdad, y así para verte alterado, tonauan algunos por medio en las recreaciones, dezir delante del encarecimiento, y exageraciones. Inmutase al escucharlos, y luego salta a impugnarlos, hasta que riéndose los otros, echaua de ver auia sido entrecenimiento.

37. Todas las resultas de tan largas, y dilatadas quantas, y quanto tenia que declarar, se deduxeron a vna quartilla de papel, en que quando vio el primer ligro dictó ocho, o diez renglones, y en el segundo no se halló ni vn maruedi, ni mucho aumento, en los Colegios donde fue Procurador, si que ellos mismos son los mas abonados testigos, y los rō el de Alcalá su falta, sintiendo su menoscabo en ella. Y el Imperial de Madrid tuvo materia para

dar algunos parabienes, del estado en que la dexó. Y quanto ayaua trabajado en la profecion de sus ministerios, y magnifico Templo, hasta la grandeza de su edificio que goça, sabienlo los que a la façon allí residian, y en la ouincia toda. Dezir, era comun de los zelosos de ella, lamentado la lastimosa quebra de algunas de las haciendas han venido, que si huiciera algunos potos como el Padre Castillo, que se fueran demallando por los Colegios, se vieran en breua de los q̄ ocupados todos.

38. Ni en lo simple juzgará qualquiera, que en tan copiosa embaraço, y tan sin treguas en la aduinitacion de lo temporal, pudiese el Padre Castillo atender, aun en lo poco a los ministerios de la Compañia. Mas la alta estimacion que hazia de ellos, y el celo de las almas (que sin duda fue mayor de lo que se podrá imaginar) de tal manera le hazian disponer los negocios, que a los ministerios no faltaba jamás llego a el persona alguna, buis cada uno Confessor, que se fuesse sin confesar, y de ordinario por el mismo, mas si el embaraço entonces hazia imposible el despacho del penitente, buisaua sin auer en esto excepcion otro que le confesasse los dias de Jubileo, y mucho concurso, se sentaua el primero en el confessorario, y se leuantaua el ultimo, percurando siete, y ocho horas sin mouerse, porque estos dias se preuenia a dezir Misa antes de amanecer. Dezia, que los demas dias le tocaba la sollicitud por los cuerpos, y aquellos por las almas, que deben ser siempre preferidas. Todo el tiempo q̄ ha tenido menos negocios lo ha agatado incañablemente en el Confessorario, y ministerios, y con tanto espíritu, y agrado, que qualquiera que vna vez se confesaua con el, le elegia para siempre, y de los de casa, casi todos le tenian por su Confessor, admirandose de tanta blandura, y suauidad, en la qual parece, que excedia: A los hombres de prendas, que aplicandose podria aprovechar mas a los proximos mostraua particular cariño, y quando podia, los regalaua. Y tantos viajes tan largos, y penosos, con los demas trabajos padecidos en Alcalá, solia dezir le eran delicias porque así cooperaua a la criança de aquellos modos de ingenio, y de talentos, semilla Euangelica de hombres Apoloicos, y así hazia particular cuidado, de saber quales eran los que siendo de buena inclinacion, y prendas se aplicauan a los estudios. A estos regalaua, y asistia mas, y de parte que los auia ganado, les rogaua encarecidamente, ruiessen mas aplicacion, poniendoles por delante lo que podian seruir a la Religion, y a la Iglesia, y la quenta que Dios les pediria, por el uso, logro del talento que les auia dado, y ellos no ponian a ganancia.

39. Hizo gran aprecio de las Misiones, y ruoió intento de emplearse en ellas, si la obediencia así lo permitia, y en orden a esto, preuino muchos papeles de este ministerio, muy prouechosos, y sustanciales, que aora se han allado, escritos todos de su mano, y con en tanta cantidad que admira, no se sabe quando ayarecido tiempo para escriuirlos, si a los veinte y ocho siendo Procurador en el Colegio de Cuena, succedió vna pendencia, a vn hermano suyo en Tarazona, vna de las de tierra

20  
18  
tierra de por medio, porqué la parte ofendida lo quedo mucho, y era de supoficion en aquel lugar. Retirofe a Cuenca folicitando el refugio en el Padre Castillo, el qual auien lo tenido grande penfadumbre de ver fu hermano allí, por q' supuiffle mas guardado, y porque no fueffe cargo de los Colegios; auídali pencia del Superior, fe fuo con ella los lugares de la tierra, y conuerrido de Procurador en Mifionero Apoftolico, difcurrió por los con eitraño feruor. Lleuaua ambos la caua, guardaua que fu hermano auia traído, mas el Padre feempre anduuo a pie, difcurriendo de lugar en lugar, y publicando la Miffion en la qual predicaua con grande fuerza, y efpiritu, y confeffaua de dia, y de noche, fiendo a effe paffo el fruto que cogia. Su comida todo effe tiempo, fue pan a focas, y fubebida agua, y fe le hazian mucha instancia, conueniendola a comer de otra cofa, como por cumplimiento, mas luego la dexaua. El reposito que tenia defpues de tanto trabajo, y tanto ayuno, y acafo gaffado el dia todo en predicar, confeffar, y carminar a pie, era dormir lo que quedaua de la noche fobre la dura tierra, fin auer remedio con él, de que jamas vifaffe cama, y al amencer ya eftaua en la Iglesia en oracion, esperando a los que venian a confeffar. Bien fe dexa entender de effo, fi le huuieran permitido ferlo, que Mifionero de la Compañia huiera hecho.

40. No juo menos efrecha, y admirablémere q' la ocupacion de Procurador los exercicios efpirituales que en la Compañia fe vfan; no folamente los que en el retiro de cada año todos hazemos de N. P. S. Ignacio, y el Padre Castillo irremiffiblemente, y con grande feruor vacando totalmente aquellos dias a todo lo demas, fino los de cada dia, en lo qual fue exemplo raro; affentando en que ningun embaraco fueffe, el que fueffe, fe los auia de efituar. La oracion la tenia indefeñiblemente en los caminos; y por muchas horas, porque como caminaua folo, tenia mas tiempo, y lo lograu. La lición efpiritual, para la qual lleuaua fiempre libro, la leia con el mifmo reposito, y efpacio, que fi efituiera en fu Colegio: Y en llegando a la hora, que a fu parecer tocarian en él, a examen de conciencia, a medio dia, y a la noche, luego fe redobgaba, dentro de fi a examinarfe; y para prepararfes para la oracion, lleuaua algun libro acomodado. Por los caminos todo lo demas del tiempo, o iba pensando en como haria bien el negocio, que de cafi le auia facado, o en continua prefencia de Dios, a quien todo lo encaminaua. Siempre que poña, la primera diligencia en llegando a los lugares, era ir a vifitar el Santiffimo Sacramento, cuya deuocion fue en el Padre Castillo muy io'rcifalente. Bien fe pregunta, de que conuener caminado en tantos años, tãtos dias lo auia pe'cos los q' fe quedo, fin dezir Miffa, y para cõtegnirlos, hazia diligencias extraordinarias, y cofofas. Si a la mañana no po' dia dezirla, aunque fueffe el tiempo de grande frio, po'ria en ayunas, y aũque llegaffen a feis las leguas que auia hafta lugar acomodado, fiempre las andaua, y luego fe poña muy de efpacio a dezir fu Miffa. Solia llegar de parte de noche al Colegio, y en el de Alcalá, le fuecdo algunas vezes, de fpuer

de muy largos viages; de dozientas leguas algunos, en que fu alimento ordinario auia fido el que diximos, de vn poco de pan, y quefo, y alguna fruta quando la auia, y la primera diligencia; era vifitar muy de efpacio la Capilla de las fantas Formas; luego fe retiraua a tomar vna larga, y recia diligencia, que parece fe efremercia la pieza a donde la poñian, en vna parcamente, y a la mañana al tocar a la oracion, ya efitaua otra vez puefio de rodillas de dentro de las fantas Formas; feguiafe la Miffa; que feempre que podia uezia en fu Altar, y luego muy de efpacio las gracias. Solia nuefiro Señor en fmo en otras ocaciones mostrarfele muy amigo, y fe le vian los o'os vanados en tierνας, y abundantes lagrimas; y el rofiro extraordinariamente fenofeado. En los Colegios fiempre daua las gracias; y tenia la oracion delante del Santiffimo Sacramento, y en effe Nouciado la tuuo por cafi tres años, eños vltimos fin otros muchos en tiempos paffados, en vna parte muy defacomodada, y fria, por efit mirando al Altar mayor, hafta que reparando el Superior, en que el ffo era forcofo que le penetraroff, le dixo feria mejor tenerla en parte menos fria, entonces fe vino a la Capilla con los Hermanos nouices, donde perfeuero hafta la enfermedad de la muerte, y aun andando con ella; y extraordinariamente fiaco, y fin fuerças, le hallauamos el primero hincado de rodillas, y a vezes antes de tocar a oracion, y de aquel modo perfeueraua toda la hora fin mouerfe.

41. Dando quenta de fu conciencia, y obligacion que cumplia con gran puntualidad, y verdad, y él fe iba a darla, aunque no fueffe llamado, confeffo ingenuamente, que efa mucho el tiempo que gaffaua con nuefiro Señor, y fu oracion continua, y q' por todo el efpacio que auia efitado en la Compañia, le auia fu Mageftad tratado con mucha fequedad, aunque efit nuda le auia acobardado; antes le efitaua muy agradecido, porque con la fequedad auia meclado altos fenimientos que en ella le comunicaua, particularmente para dos cofas, vna para la efitima de la oracion miffima, y de las cofas de la otra vida, y la feconda para la direccion de los negocios en que andaua empleado. No es bien canonizar por fobrenaturales facilmente las cofas, aunque fe roferan de hombres muy efpirituales, en que el credito fiempre pide cautelo, mas a la atefiguacion de varones graues, y religiofos, no ay porque tampoco de fpreciarla, y mas en cofas de tanta feriedad. Ni efit abreuada la mano del Señor, para hazer fautores extraordinarios a los que fielamente le firuen. Hombre de prendas, y de efpiritu; que en efa Provincia ocupo algunos de los primeros pueftos hablando vn dia del Padre Castillo delante de teffigos que oy viuen; dixo era digno de que aun viuiendo fe encomendaffen los demas en él, porque fobia de cierto, que efitando en oracion, auia fido vifto yañado todo en refpiandores. No hago mas que referirlo; haga cada vno el juicio que le pareciere. Mas por lo menos, no fe puede negar, que la virtud del Padre, era tal, que cofas femejantes, no defa'cian del; acreditando las hombre tan Religiofo, y cuerdo, y a quien las oia, no les hazia dudar de que en la hora que haze,

gandole por capiz, y merecedor de iguales de-  
 monstraciones de afecto.  
 Por tambien efecto de la oracion, y de la au-  
 teridad con que se traxaua una purga singular, no  
 solamente de su alma, sino de su cuerpo, y quise  
 juicio de los que traxaron su conciencia, y no fue  
 menos en ella, sino mas ventajoso que en todo lo  
 demas. Ni en palabra, ni en accion hauido quien lo  
 notes, y muchos que le admiren. En otras muchas  
 aunque sin razon le zahurieron; en esta mal lo  
 aprecio. Sino es, para cosa tocante a su officio, jamas  
 pinto ninguna muger, ni hablo con ella, y quando  
 era forçoso, tan breuemente, que lleuaua echo es-  
 tado para no detenerse. En tales ocasiones, y quan-  
 do las confesaua, jamas las miraua al rostro, y sino  
 clauaua los ojos en la tierra. Deponen los que le  
 confesaua, que del Padre Castillo se puede decir  
 con verdad, aquel comun encarecimiento, de que  
 era Angel en esta virtud. Lo que vimos fue, que  
 en la enfermedad de que murió, auiendo sufrido  
 el penoso tropel de dolores, y medicamentos con  
 paciencia inuencible parece que le faltaua, qualis-  
 do era necesario descubrir alguna parte de su  
 cuerpo, aunque fuese vn pie, y si el enfermero en  
 esto tenia más facilidad, no lo disminuaua, sino que  
 con palabras, y forcimiento del rostro, se exaspé-  
 raua, y resentia, como que eligiera de mejor gana  
 quedarle con el tormento de su dolor, que admitir  
 remedio, en que a su parecer se inuariaua, aun  
 tan leuemente su modestia.

43 La jeta de tantas virtudes, el teson en ellas;  
 la perseverancia de tantos años, en el mismo te-  
 mor, antes creciendo siempre; mucho fue por si;  
 mas aheres echo que se auiniesse bien, y encuau-  
 demassen con el empleo que siempre tuuo, mucho  
 realca su virtud, porque esta se baja, y se define  
 facilmente. Y el manejo de los negocios marauel-  
 losos, y papeles, seca naturalmente el espíritu; pe-  
 ro el Padre Castillo, prouo bien, que estas dos co-  
 sas se pueden ajustar. Su padre hombre de capaci-  
 dad, y de buen gusto, solia dezir, que si su hijo no  
 le huiera ocupado la Religion en el officio de  
 Procurador auia de auer sido vn tanto conoci-  
 do en la Iglesia. Por cierto, propiedades de tabu-  
 na su hijo, aunque la Religion le ocupo en ser Procu-  
 rador, y ella tiene medios proporcionados, y parti-  
 que de qualquier empleo le fabriquen heroicas  
 fantadas, y vna alta perfeccion.

44 Parece q a vida tan trabajada, y de tan con-  
 tinuo hazer, y padecer en ella se auia de seguir vna  
 muerte de mas descanso, mas porque en todo imi-  
 tase a Iesu Christo, que viuio en dolor, y murió en  
 Cruz, le guardó el mismo Señor para lo vltimo lo  
 más terrible, y lo fue tanto, que por ventura a to-  
 dos de su enfermedad, no igualarau en lo niubho  
 del padecer, y merecer, muchos de los años que  
 viuio, aunque sienpre tan sembrados de tribu-  
 tiones. Aun como vn año, que fue preciso valer de  
 los Superiores, para el ajustamiento de vnas que-  
 ras, del Seminario Ingles, que con vocacion de  
 Jorge tiene la Compania en Madrid, y ibalo a esta  
 su credito, y buen nombre, que algunos mien-  
 do afeitos, querian escragar, que las que tras salie-  
 sen bien, como finalmente salieron. Pasose el Pa-

dre Castillo a vivir a aquel Seminario, jempre a  
 disponer papeles, que por descuido de quien los  
 auia de ser a su cargo estaua barajados, de copiet-  
 tos. La paciencia era mucha, y el negocio grabe, y lo q  
 auia que al poner tanto, que no era posible en el  
 limite del tiempo, aunque todo el dia trabajasse.  
 En esto se le oyo trauajar las noches tambien, y a las  
 muchas de ellas se le passauan sobre los papeles, ni  
 por esto dexó las penitencias ordinarias, la oración  
 ni las otras exercicios espirituales que hazia co-  
 mo siempre, y las mananas que se seguan a estas  
 noches passadas, totalmente sin dormir, se fixaua  
 de rodillas en la Iglesia, a la hora de oracion, sin dex-  
 arla ni vna sola vez; que es rara, y admirable per-  
 sia, de no dexarla nunca. Començo a defaeccer en  
 la salud, y juntóse a tantas cautas como auia vn  
 grau accidente, que le hizo acauar de caer. Fuele  
 fuerça para vn negocio, ir quatro leguas de Mad-  
 rid, y fue aquel dia de los mas alpercos del Inuier-  
 no, y quando dixo Milá, y llamandole para que  
 almorçase, porque ya citaua preuencido, respondió,  
 que el negocio no permitia detencion; fuele en  
 ayunas y en ayunas boluio andadas ocho leguas,  
 y echo el negocio a las quatro de la tarde: elado,  
 y medio muerto, porque le muela auia caido con él,  
 tan del grauidamente, que le cogio de uaxo, de-  
 jandole muy estropeado, lleuaronle por mano agena  
 a la cama, y junto esto al continuo trabaxo enfer-  
 mo grauemente, con que huto de irse al Colegio  
 Imperial, donde con el regalo, y mucho cuidado  
 de los Superiores, y de los demas que estimaua su  
 vida, como tan Religioso, y necesaria mejor, y a  
 recobradas algunas fuerzas, boluio a la tarea de  
 san Jorge, y juntamente al tencion de sus ordinarios  
 exercicios, y penitencias; y aun a quilas aumentó,  
 como llama que va camina a a pagarle.

45 Estoruan juntos respetos, el dezir, lo que  
 aqui padecio, que a poder, fuera de mucha marauil-  
 la, y edificacion. Nunca en su vida fue tanto, de  
 que el mismo daua testimonio. La comida era po-  
 quissima, el sueño casi nada, las pesadumbres, y  
 sin sabores muy frequentes. El mal tratamiento de  
 si mismo sin el freno, que quando citaua en los de-  
 mas Colegios le ponian los Superiores, porque él  
 abulto era, y se valia del serlo, para maltratarse do-  
 blado. Auia en el Seminario vn Padre anciano, y  
 achacoso, y reparando el Padre Castillo, en que es-  
 taua muy delacomodo de vivienda, le dixo vn  
 dia, que trocassen los aposentos, el buen viejo,  
 vino en ello al primer embite. Respodióle. *Le haria  
 mucha caridad.* No lo dixo ( como fe suele dezir )  
 a forços, porque sin mas dilacion, dexando salir de  
 casa a los demas, porque no le estoruaflen el me-  
 nor modo todos los trastos de ambos aposentos, y  
 quando los demas aduirtieron, ya la mudanga es-  
 ta hecha. Era el aposentillo muy estrecho, si lo y  
 hazer, y como la auia menester para el manejo de  
 sus papeles, quedo con doblada incomodidad. Co-  
 mo otras ayudas de costas, boluio la enfermedad  
 a cobrar fuerzas, aunque por entonces no le dex-  
 aron. Cargaronle de vn nueuo cuidado, que fue,  
 el de la Tercera de la de la Excelentissima Señora  
 Duquesa de Naxera, que dexó ciertas disposi-  
 ciones a direccion de la Compania, y fue elegido

el Padre Castillo para daries buen cobro. Las  
 queras del Seminario iban caminando solemnemente  
 con que no siendo ya tan necesario y necesario  
 tenia en el de vino a efecto de noviciado, y el estado  
 de la Testamentaria. Entonces se le puso el  
 tan el de febrero algo de lo mucho que se debía de  
 quer. Fueronle a descombarar la vida que en tan  
 loze y tenia y vieron con tanta en el de noviciado  
 muy delgado, y que entre el, y los otros condeley tenia  
 el padre puros muchos pedacos de la vida muy  
 desigual, vnos redondos, y otros de otras formas, y de  
 los quales toda la cama estava sembrada, y a modo  
 del lugar del descanso, y vn tan penoso modo de  
 tormento, como sino le bastaran los que a la facori  
 padecia, de enfermedad, pesadumbres, y penitencias.

46. Aqui ya venido al Nouiciado, en el tiempo  
 que tubo algunas fuerças, siguió la meditación  
 con gran puntualidad, aunque siempre con tan pocas  
 que parecia milagro el vivir, y en este tiempo  
 no cessaua andando por la casa mirando lo que  
 era necesario en ella, y todo lo que era hazer por  
 sus manos, como el componer los tratos, y algu-  
 novia fuerça de su lugar. Salla de casa algunas vezes  
 a sus negocios, y afirmava el verle, porq̃ le venia aog-  
 a fado y se sentava en la calle muchas vezes. Derri-  
 bole y afirmava la fuerça del mal, y salio a de-  
 dre en agarrarle los dolores, q̃ deponen los medi-  
 cos auer sido de los mas crueles, que los hombres  
 padecen. Cosa que admira, es, lo que passo, an-  
 tes de hazer cama, y que declara mucho el grande  
 sufrimiento de este siervo de Dios, y lo que su Ma-  
 gestad dispuso para labrarle dando la vltima mano  
 a la corona de sus muchos merecimientos. Por es-  
 pacio de mas de veinte noches, en llegando las  
 diez de ella, le daua vn tan grande crecimiento, que  
 se abrasaua como en viuas llamas, y era lo menos  
 esto, porque la falta de respiracion le affigia mu-  
 cho mas, estando cada punto en peligro de quedar  
 aogado. En llegado la mañana, se le quitaua total-  
 mente, así la calentura, como aquel aogo, y se  
 leuanraua con todos los demás, y acudia a las co-  
 sas domesticas, y algunos dias a negocios, hasta que  
 vno de los Medicos yendo a cafo vna noche a des-  
 hora a verle, reparo, que le començaua la calentura,  
 y admiróle tanto, porque entre dia, ni a fado de  
 ella tenia, que determino de quedarle allí toda la  
 noche, lleuado de la curiosidad, de accidente de  
 tan extraño modo, y no menos del amor que tenia  
 al Padre Castillo, y afecto muy conocido, y tierno  
 a todos los de la Compania. Reconocióse enton-  
 ces la mucha grauedad, y peligro de tan singular  
 enfermedad. Y aunque le admiró mucho: mucho  
 mas admiró, que con tan intolerable tormento, y  
 tan continuo huiesse el Padre juntado tanto silen-  
 cio. El mismo Padre dixó despues, que a su parecer  
 no podian ser mas grandes, que las que aquellas no-  
 ches padeció las penas mas azeruas del Purgato-  
 rio. Por ventura nuestro Señor se le dispuso así,  
 para que partiesse del todo purificado; porque a q̃  
 otra se puede atribuir, tanto, y tan graue padecer  
 en la muerte hombre tan justo, y que tanto auia pa-  
 decido en la vida? Aniendo, pues, pasado tantos  
 dias sin auer hecho acertado juicio de la enferme-

dad que trata entonces lo principal que de se uba  
 era q̃ fuese de respiracion tan apurada, de que le  
 naban ansas de muerte, y dolores, que a pelear de  
 si el sufrimiento llegaron despues a tenerle en vn  
 estado tan grande, de clararon los Medicos, y en  
 vna de las entranas, siendo del momento trabajo, y  
 por tanto q̃ tiempo aya padecido. En tan tres Me-  
 dicos de los mas afamados de Madrid, y que hizo  
 vn muy especial estudio de la enfermeçad. Crech  
 que aya el tratamiento para acuarle; mas para afir-  
 marse en ella, y llegó a tanto, que le oimos  
 decir, que me llena Dios tanto la vida del  
 sufrimiento, con lo vehemance del dolor, que no le  
 nia. Recuerdo q̃ fuera de la falta de respiracion, que  
 auia sido el tormento mas cruel, vna pelear de se  
 yllado en dago con aumento de grandes congojas,  
 y como si esto sobre efforo no bastara, a la gran  
 tenia q̃ tenia, falta de respiracion, y pelear de  
 sobre tanto vna hidropesia mas graue que todo  
 lo demas, teniendo Dios libradas sus debicias, en  
 vna padecer con vn sufrimiento tan heroico amir-  
 no, a quien de aquella forma le estava texiendo la  
 corona, y bien conocidos tenia el Señor los ombros  
 sobre quien de vna vez tanto cargaua.

47. Añadido de su peligro, y dizenible vno,  
 V. Rencencia Padre me se muere, no hizo  
 mas novedad en el, que quando le enoñendauan  
 algun negocio, y iba a Prouincias a Palacio, y así  
 solamente respondio: En esta buena Padre. Recon-  
 ciliose como cada dia, y ya el pocos dias antes auia  
 echo vna Confesion general, de todo el tiempo  
 que auia estado en la Compania, en que su Confes-  
 ion afirma auer reconocido vn hombre de admi-  
 rable virtud, y Religion, y sin auer hallado mate-  
 ria graue de que abtoluerle. Recibió con mucha  
 deuocion el Viatico, que lo auia sido en vida en sus  
 largas peregrinaciones, y despues la Extrema Un-  
 cion, y muy apriesa, porque parecia que acauaua,  
 mas quedaua aun mucho mas que padecer. Ca-  
 torce dias vino despues de auerla recibido, sin que  
 en todos huiesse instante sin peligro de espirar, ni  
 sin aumento de dolor. Casino durmio en todos ellos  
 passandose las quatro, y cinco noches de sus dias,  
 sin dormir poco ni mucho. Quebraua el coraçõ ve-  
 le, y oirle; y los Medicos se encogian de ombros  
 admirados de tãta grauedad en el mal, y de tãtapa-  
 ciencia en el Padre, q̃ estuuò con fiare, y con el va-  
 lor mismo, que en la vida auia tenido. Los rayos q̃  
 del cancer salian a las partes exteriores, le hazian  
 estremerse todo, como si estuuiera zrogado con  
 intensísimos dolores, que hasta el ablar le estor-  
 uauan, y solamente auia aliento para padecer.

48. No eran mas viuos los dolores, que los des-  
 ficos que ya tenia de morir, y de vnirse con Christo,  
 cuya Imagen en vna Cruz, hizo que le puliesen a  
 los ojos, con otra de nuestra Señora, y fixa la vista  
 en Dios Crucificado juntaua con los suyos sus do-  
 lores. Enterneciòse vn dia extraordinariamente,  
 y buelto a el, con muestras de vna desusada alegría  
 le dio gracias con grande ternura, porque le dixaua  
 morir en la Compania, que a quien lo estava escu-  
 chando le enterneciò tambien, y le oyó, que decia,  
 que si viuia, auia de hazer vna rigurosa penitencia,  
 y porque se echo de ver su feruor, y ser palabras  
 muy

may de su genio, pondre aqui las formales cõ que se explicó que supieron estar: *Si vna Señora muerde de los otros vna Señora*. Pedía frecuentemente ser donada en el encierro del trabajo que le habia de los de mos dezir: *La Padres esta se acavara para un año de los copos de muerde a V. Reuerencia*. *Le con hacede se regalaua con nuestra Señora, como con un hijo de amoroso, piaciendole deichola muerde*. *10 q*  
 49. Llegó el día de nuestro Padre de san Francisco, cuya imagen, y la de san Francisco Xavier de la lantercenia, y con quien como con los Padres huaita, y por Patronos para aquella hora se iba, y llamaua. Pidió le conolassen con darle de la Sagrada Comunion, y aunque algunos antes la auia recebido como Viatico, la recibio el de nuestra Señora Padre por deuocion, con grande consuelo de su alma, y agradecimiento por que le cumplian aquel día. Tuuio muy grande, y fiero ayuñido del día del Santo de morir de un Obauro, cumplióelo nuestro Señor, puerde, puerde mo día de ella a cosa de las tres de la tarde, y otros coloquios tiernos con Dios, y su Madre, y otros Padres san Ignacio, y san Francisco, *11 q* vn inuencible sufrimiento, y gran lisiuñido con su Hermandad con la voluntad de su Criador, *12 q* estando sus Hermanos diziendole la recomandacion del alma se entregó la suya, repouando en vna suma paciencia, y bre verdaderamente Religioso, y a quien aun mirado con vna desnuda estimacion de lo que fue, y sin particular remuneracion de carño, nadie le podra ne

gar vna obseruancia feruorosamente Religiosa, y por como vna, vna humillado de fecho, vna to como vna, y sus lisiuñido acompañado de munchos y otros, vn de fecho de cosas humanadas, y a la par de la con tencia en hazer, y sufrir, *13 q*  
 10 q. El día 10 de noviembre el día siguiente, asistido de la Comunion de este Noiciado, y de muchos parientes, y otros que de la Casa Professa, y Colegio de las Indias le honrate, mas q se acostumbraban en aquellos tiempos, porque como ellos mismos con la fe de fecho le hazien extraordinarias obras, a quienes con ordinariamente las auia sabido merecer, y la conuertion de aquel día toda fue elogios del difunto, diziendos admirando su tan santa vida, y ejemplos Religiosos. Acompañó al oficio la Mueca de lá Capilla Real, a expensas de la deورا liberalidad de vn conoçido suyo. Y porq no le faltassen al Padre Castillo otros aplausos de hombre santo, por tal a vezes, le aclamauan los que le auia conuerso, y sus pobres alajuas las han pedido, por Religias, teniendo se por dichosos de alcançarlas. La conñanca de que goça de Dios, bien fundada la por como tener en vida tan Religioso, y tan dichoso muerte. Mas no excusa el cumplir con la sagra conñanca de hazerle los ofragios como en la Compañia se vfa. Y así rueg, se. B. or denese le hagan en esse santo Colegio, y de mi ho se oluide en sus santos Sacrifios, y oraciones, &c. Madrid, y Setiembre 29 de 1662

**De V.R. Siervo en Christo.**

**Diego Tacinto de Tebar.**

